

De la exposición

JOSEP PERELLÓ

Líder y fundador de OpenSystems de la Universitat de Barcelona

JOSEP PERELLÓ

Profesor agregado de la Universitat de Barcelona y experto en sistemas complejos. Responsable del espacio Laboratori de Arts Santa Mònica (2009-2012). En 2013 concibo OpenSystems-UB fundamentando la investigación científica en la participación ciudadana y prácticas artísticas. Actualmente, coordinador de la Oficina de Ciencia Ciudadana del BCNLab, que promueve la ciencia ciudadana en la ciudad, y Sistemes Oberts, un programa de formación de profesorado en Arte y Ciencia con el MACBA.



Eau de Jardin de Christa Sommerer y Laurent Mignonneau, de la exposición "Sistemas Vivos" en Arts Santa Mònica
Copyrights: Arts Santa Mònica - Xavi Soto.

“Creo que el ingeniero está separado de otras personas simplemente debido a su conocimiento altamente especializado. Si el artista puede llegar a ser consciente de la tecnología, y el técnico puede llegar a ser consciente del hecho de que el show debe continuar, entonces creo que podemos esperar que el arte no sólo sea interesante, podemos simplemente esperar un interesante cambio en el orden social “

John Cage

Experiments in Art and Technology, "Trailer Introducing Ten Documentary Films from 9 evenings: theatre & engineering, October 13-23, 1966." VHS videotape. Author's transcription of Cage's oral statement.

Eres científico en activo y en plena carrera investigadora. Te ofrecen la posibilidad pensar, dirigir y programar un espacio cultural donde la ciencia tenga un papel de protagonista. ¿Qué responderías?

La mayoría de investigadores renunciarían a la oferta pues no se considerarían aptos. Quizás sin confesarlo, muy pocos encontrarían el reto lo suficientemente atractivo. Ante todo se consideran

investigadores en su apogeo creativo y nada debería distraer su carrera. Algunos de ellos, aunque pocos, educadamente proseguirían la argumentación afirmando que tales tareas son tentadoras para científicos en el otoño de sus carreras y pedirían volver a recibir semejante oferta a una edad mucho más avanzada. Seguramente, pues, la respuesta más lógica debería ser “no, gracias, quizás más tarde”.

a la participación

Pero debo confesarlo. Soy culpable y no me arrepiento. Acepté definir y programar entre 2009 y 2012 en el rebautizado Arts Santa Mónica, un espacio cultural ubicado en pleno corazón de Barcelona. Afronté el reto a los 35 años y durante los años en que publicaba más artículos de investigación. Y para más *inri*, en Barcelona ya existían; y siguen bien vivos!, los excelentes Museo de Ciencias Naturales y CosmoCaixa. Entonces, ¿por qué acepté? En gran medida porque creía poder aportar una visión más viva y menos mediatizada a la práctica cotidiana del científico. Más que ir a la contra, deseaba encontrar alternativas. Mi actitud ante el reto era la de aprender y experimentar. Toda la tercera planta de Arts Santa Mónica constituyó el *Espai Laboratori* durante casi tres años con centenares de miles de visitas, centenares de actividades, un notable impacto internacional y siete proyectos expositivos que tuvieron sus propias vidas más allá del periodo entre las fechas de inauguración y cierre de exposición.

Es cierto que la ciencia y la tecnología tienen sus museos patrimoniales y sus centros de ciencia pero también creo que la ciencia y la tecnología deben estar presentes en otros enclaves influyentes y de prestigio de una cultura sin adjetivos ni sectorialismos. Es cada vez más imprescindible pasar por la ciencia y la tecnología para entender y vivir en nuestro mundo más contemporáneo. La ciencia y la tecnología deben pues aportar su visión y su sensibilidad en las narrativas de la cultura contemporánea. Más aún, el programa de la Comisión Europea Horizon 2020 mediante la *Responsible Research and Innovation* (RRI) ya propone una investigación realizada con y para la sociedad. En favor de una mayor innovación y un incremento de corresponsabilidad social, se pide al científico ser actor de esas tareas de diseminación, comunicación y relación que típicamente se delegan a terceros. Como científico se requiere pasar a la acción y asumir responsabilidades.

Arts Santa Mónica partía de unas artes en plural para el conjunto del centro y quería introducir unas artes explícitamente vinculadas al pensamiento científico. Del mismo modo que artistas exponen su trabajo y cuentan con toda su sutileza una historia, me gusta también pensar que el científico también puede expresarse con idéntica libertad y refinamiento sin devaluar o simplificar

su mensaje por necesidades pedagógicas o divulgativas. No hace falta decir que la divulgación y la pedagogía son absolutamente necesarias pero reivindicando la necesidad, usando palabras de Bruno Latour, de “compartir el riesgo de la investigación”. Esto implica que debemos contar su éxito, su emoción, su alegría pero también su fracaso, su duda, su decepción, su crisis e incluso su ignorancia. Y es fundamental hacer partícipe al resto de la ciudadanía de todo estos aspectos que conlleva cualquier proceso de investigación. No basta con quedarse con los resultados finales. Los artistas no dudan en poner todos estos elementos encima de la mesa cuando se exponen, o sea, cuando se explican. Entonces, ¿qué nos priva a los científicos confesar nuestra andadura por muy vulnerable que sea?

La praxis científica museografiable se puede ubicar en un proceso, incluso en una lucha, para la condensación de conocimiento. Leonardo Da Vinci es un referente interesante para explorar estos derroteros. El personaje nos remite a la invención del método científico. Leonardo definía su tarea de investigador como una mezcla inseparable de ciencia, conocimiento a través de la observación, y de arte, el saber hacer del artesano. Sobre esta línea argumental, para Leonardo pintar es conocer, o sea hacer ciencia, y las formas analíticas de la ciencia requieren de ciertas habilidades que tienen por lo tanto su propio arte. El matemático francés Jules Henri Poincaré, padre de la teoría del caos, también escribió sobre la creatividad científica hace más de un siglo. El francés se explicaba obsesivamente con metáforas y analogías. Se imaginaba una nube de conceptos y observaciones que buscan una cristalización mediante teorías que de repente cuajan y se estructuran. Poincaré bautizó como *Tout faites* a estos encajes provisionales de las teorías científicas. El francés aseguraba que pueden coexistir teorías incluso contradictorias que son en cualquier caso provisionales y los científicos buscan desmontarlas con bombardeos o *scatering* comprobando así su solidez.

Si hablamos de la ciencia en estado de condensación y de una vez por todas volvemos a museos y centros de ciencia, el Exploratorium de San Francisco es el máximo referente. Su página web contiene vídeos de un Oppenheimer entusiasta contando el placer del experimento y de la observa-

ción de fenómenos. Para la programación de Arts Santa Mònica, el Exploratorium fue una guía permanente. La participación que el Espai Laboratori proponía se realizaba a través de objetos, instalaciones y dispositivos con la categoría de pieza artística. Pero no se trataba de apretar botones que reiteraban el mismo fenómeno sino de provocar una excitación neuronal en el visitante sin un discurso científico claro o unívoco. La narración científica se generaba mediante la conversación con los mediadores, todos ellos estudiantes de carreras de ciencia. Cada mediador contaba su propia historia dependiendo de su formación científica o de sus propios intereses. La única consigna era la de aproximarse al visitante como haría un dependiente de una tienda. Si el visitante quería, en ese preciso momento empezaba una conversación y una visita guiada informal. Los visitantes te contaban sus propias historias particulares y anécdotas dignas de ser recogidas en un libro. Unos chicos volvían con todos sus amigos del barrio, otro te abrazaba emocionado después de una visita, una persona mayor volvía días después con su radio antigua con el tozudo deseo de contribuir a la exposición.

El espacio expositivo del Laboratori de Arts Santa Mònica era tremendamente frágil pues la exposición era también un espacio para la acción. Sin compasión alguna con las piezas artísticas expuestas, el espacio central de la exposición se distorsionaba con talleres educativos diversos. Los talleres estaban diseñados de forma abierta. Sin conocimiento previo, se procuraba representar los campos electromagnéticos que envuelven un secador de pelo y se discutían sus formas colectivamente. O bien se intentaba recoger el genoma con productos que se pueden comprar en el supermercado. Los contenidos de los talleres surgían fruto de la conversación con investigadores en activo pero también con hackers y otros individuos fuera del ámbito académico. En estas maneras de pensar convergíamos con otros espacios europeos recién estrenados. Science Gallery de Dublín, Le Laboratoire de París, Kapellica de Ljubljana, Laboratorio de Moscú que aún siguen vivos. Tuvimos el placer de recoger sus experiencias en el libro *Si-*

nergias de los Encuentros de Arte, Ciencia y Pensamiento de 2012.

En tan solo un par de años, la tecnología ha cambiado los patrones de consumo cultural y se han encumbrado palabras como participación dejando rápidamente viejas otras como interactividad. Los modelos de las infraestructuras culturales en nuestro país, pero también en todo el mundo, están cambiando muy rápido. Muchas infraestructuras están sufriendo crisis de identidad profundas. Es aún más necesario crear espacios de cultura ligeros, mutantes, frágiles y proclives al encuentro de ideas, percepciones o individuos. Desafortunadamente, un espacio de estas características no existe en nuestro país. Me imagino un espacio expositivo con una capacidad tremenda para construir conocimiento a través de una experimentación pública y colectiva. Cercano a una innovación salvaje y disruptiva que ni las universidades ni los centros de investigación pueden asumir hoy día dentro de sus estructuras.

Muchos museos de ciencia, incluso el clásico el Natural History Museum de Londres, ya están acogiendo pequeñas estaciones experimentales para realizar investigaciones científicas desarrolladas con y para el público. Muchos museos, especialmente en Estados Unidos, ya poseen unidades de una emergente ciencia ciudadana y participativa dentro de su propia estructura. Son espacios para el empoderamiento ciudadano destinados a convertir al visitante en protagonista de una investigación científica sin ficción alguna. Puestos a imaginar, la ambición sería que estos espacios fuesen dignos de convertirse en infraestructura experimental para una ciencia de primer nivel pero con otras maneras. Móviles, *hardware* libre, *software* abierto, sensores *low-cost*, mapas colectivos, juegos online son algunas de nuestras poderosas herramientas. Mientras sueño, sigo investigando desde nuestro grupo OpenSystems de la Universitat de Barcelona hacia una práctica multidisciplinaria en la cual el arte y la participación ciudadana sea una parte fundamental de hacer ciencia. Unas palabras grandilocuentes y pretensiosas de las que me vuelvo a declarar culpable. ■